



Caminamos a Santiago

ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ZARAGOZA

Plaza de la Seo 6, 3º, 2º
Telfn. y fax 976 292 605
50001 Zaragoza

Boletín Informativo nº 112 Enero de 2004

Depósito Legal Z-2152/92 ISSN-1137-0807

¡Feliz Año Santo Jacobeo 2004!

Cuando leáis esta página, un nuevo Año Santo Compostelano habrá dado comienzo. El día 31 de diciembre se procedía, por el Sr. Arzobispo de Santiago, a la apertura de la Puerta Santa de la catedral Compostelana. Varios asociados, alguno más de sesenta, nos encontrábamos presentes en este importante acontecimiento. Ya no volverá a repetirse hasta el 31 de diciembre de 2009. De todos es conocido que Año Santo en Compostela es aquel en el que la festividad del apóstol Santiago (25 de julio) coincide en domingo; viene ocurriendo desde que en el año 1122 el Papa Calixto II así lo proclamara.

Año Santo, Año de la Gran Perdonanza, dicen los gallegos; año de reconciliación consigo mismo y de reencuentro con nuestro prójimo. Por eso, los largos días de caminar han de servirnos para profundizar en nuestro interior y hacer firmes propósitos de mejorar en nuestra vida personal y en las relaciones con nuestros semejantes, sean del color o de la religión que sean, pues a todos tenemos que amar y tratar como hermanos, hijos de un mismo Padre. Será una forma, pienso, de ganar con grandeza de espíritu este Jubileo que se nos ofrece una vez más.



Y para los que no podáis, o podamos, hacer el Camino físicamente, sabed que para ganar el Jubileo no es necesario hacer el Camino, basta con visitar la catedral de Santiago, cualquier día de este Año Santo, y rezar alguna oración, como el Padrenuestro o el Credo, por las intenciones del Papa, además de confesarse y comulgar cualquier día comprendido entre los 15 anteriores y 15 posteriores a la visita a la tumba del Apóstol.

Que nuestra peregrinación, la hagamos, andando o en bicicleta, en tren o en avión, sea para bien y provecho de todos. Y cuando estéis en la cripta, junto a los restos del cuerpo del Apóstol, no os olvidéis pedir por esta vuestra y nuestra querida Asociación, para que camine-mos firmes y no nos desviemos jamás del ideal para lo que fue fundada y entre cuyos y principales objetivos está la defensa y promoción de la peregrinación cristiana a Compostela, pues siempre dejaremos muy claro que la peregrinación es un acto esencialmente religioso, un Camino de espiritualidad que nos lleva hasta la casa del Apóstol.

A todos, el deseo de un Feliz Año 2004, un Feliz Año Santo Jacobeo lleno de alegría y paz.

J. R. Barranco

S U M A R I O

¡Feliz Año Santo Jacobeo 2004!

Por José Ramón Barranco del Amo

Portada

Junto al Camino: Caput Castellae

Por José M^a Hernández de la Torre

Página 3

Carta desde el Albergue ⁽¹¹⁾

Por Juan de Iaca

Página 5

Leyendas populares jacobeanas

Por Francisco Javier Orbananos Celma

Página 6

El triunfo de la vida eterna se encuentra

Dirección Galicia

Por Luis Ibor García

Página 8

Belén Montañero

Por Jesús Sariñena Tremps

Página 12

Marchas domingueras

Redacción

Página 13

Comer para vivir en el Camino de Santiago.

Por Dos Peregrinas

Página 14

Excursión

Vocalía Excursiones

Página 15

Resumen de los acuerdos de la Junta....

Hospitaleros

Página 16

Conocer Aragón y el Camino de Santiago

Apóstol Santiago

(s. XVI)

La Seo -Zaragoza-



Caput Castellae

Alrededor de una fortaleza, en el cerro situado en la margen derecha del río Arlanzón, estableció una población don Diego Rodríguez Porcelos, vasallo del rey de León Alfonso III, que le tenía encomendado el gobierno de aquellas tierras fronterizas con los musulmanes, cuyos dominios comenzaban a retroceder en la meseta castellana. Corría el año 884, y ya se propagaba por la Cristiandad la noticia de la aparición del sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor en Galicia. No eran muchos aún los peregrinos, ni transitaban por zona tan belicosa; sí lo harían algún tiempo después -a raíz de que el avance reconquistador alcanzara la línea del Duero-, y en medida tan copiosa que Burgos se convertiría en hito fundamental de la Ruta Jacobea, consolidando una traza urbana típica de las ciudades del Camino -plano alargado, que corre de este a oeste, entre el altozano y el cauce fluvial-, y en la que se concentraba una humanidad variopinta de transeúntes, mercaderes, posaderos y menestrales, superpuesta a la inicial de soldados, labradores y ganaderos.

Burgos fue, desde su fundación, la *Cabeza de Castilla*, de la Castilla condal originaria, y también, luego, del reino castellanoleonés durante el medio siglo que va desde la instauración de esa nueva entidad política con Fernando I (proclamado rey de Castilla en 1035, por herencia de su padre, Sancho el Mayor de Pamplona, y de León en 1037, tras la muerte de su cuñado, Bermudo III, último vástago de la dinastía que D. Pelayo entronizara

en Asturias) hasta el traslado de la corte regia a la recién reconquistada Toledo en 1087, por decisión de Alfonso VI. A partir de 1054, como consecuencia de la batalla de Atapuerca, había desaparecido el peligro de la reivindicación navarra sobre aquel territorio.

Pese a la pérdida de su condición capitalina, Burgos continuó progresando durante las siguientes centurias. En 1220 contrajo allí matrimonio Fernando III (canonizado en 1671, en reconocimiento de su profunda fe y de su piedad cristiana, como su primo Luis IX de Francia) con Beatriz de Suabia -de quien nacería Alfonso X *el Sabio*-, y se dice que, pesaroso el rey *Santo* por los numerosos invitados que tuvieron que quedarse fuera del reducido recinto de la primitiva catedral, puso el año siguiente la piedra inicial de la nueva, la primera que en España se erigía en estilo gótico, que tardaría trescientos años en ser terminada -con la intervención de numerosos artistas de varios países- y que iba a convertirse en la magnífica joya arquitectónica -y escultórica- que hoy puede contemplarse, cuyas atrevidas agujas se alzan como anhelantes hacia el cielo, dibujando, universal e intemporalmente, la inconfundible silueta de la ciudad ante los ojos del peregrino.

San Fernando fue el artífice de una nueva y ya definitiva reunificación de los reinos castellano y leonés, -separados, otra vez, desde mediados del siglo XII, por obra del testamento de Alfonso VII *el Emperador*-. Había heredado en 1217 el trono de Castilla a través de su madre, doña Be-

renguela, divorciada de Alfonso IX de León; muerto éste en 1230 -camino de Santiago para cumplir un voto-, la habilidad diplomática de aquélla, junto con el apoyo de la jerarquía eclesiástica y de una parte de la nobleza leonesa, consiguió la renuncia de las hijas del segundo matrimonio del monarca y, con ello, la corona para la cabeza de Fernando, quien antes había tenido que rechazar por la fuerza de las armas, a las mismas puertas de Burgos, un intento de invasión encabezado por su propio padre. Después, así reforzados su poderío y sus recursos, el rey Fernando acometió el impulso decisivo contra el Islam almohade peninsular, aprovechando el paso natural que hacia las tierras del sur y el fértil valle del Guadalquivir había dejado franco, pocos años antes -en 1212-, la gran victoria de Las Navas de Tolosa. Entre 1231 y 1248, la superioridad militar cristiana se hace patente en la toma de las plazas más importantes de toda aquella zona (antes habían caído, a su embate, Andújar, Martos, Chiclana, Priego, Baeza, Cuenca y Loja), entre otras las de Cazorla, Córdoba, Almodóvar, Lucena, Écija, Osuna, Estepa, Lorca, Murcia, Jaén, Carmona... y, sobre todo, Sevilla, la joya del poder musulmán en Al-Ándalus, el cual quedaría ya reducido a los dominios del reino nazarí de Granada, que sobreviviría aún dos siglos y medio más, en situación de vasallaje ante Castilla. Por la misma época, Jaime I de Aragón culminaba la reconquista de las tierras levantinas y Alfonso III de Portugal recuperaba el Alentejo y el Algarve.

Poco después, Alfonso X creó y estableció en Burgos el Almirantazgo de Castilla, que agrupaba los puertos de la costa cántabra. De ello derivó gran prosperidad para la ciudad durante los

siglos XIV Y XV, al convertirse en el centro rector del comercio lanero, que desde aquellos puertos se introducía en Europa por los de Flandes y los Países Bajos. Se instalaron entonces en la metrópoli burgalesa los magnates de la Mesta y gran número de banqueros y prestamistas -judíos conversos en su mayoría-, que le procuraron un ambiente de opulencia, manifestado en los numerosos monumentos religiosos y civiles de la época bajomedieval que embellecen, en góticos florido y flamígero y en plateresco, el núcleo urbano y su entorno: de la Capilla del Condestable -en la Catedral- a la Cartuja de Miraflores, de la Casa del Cordón a la de Miranda, del Hospital del Rey a la iglesia de San Lesmes o al bellísimo retablo de la de San Nicolás de Bari... Enrique II concedió privilegios a la ciudad y, en 1493, los Reyes Católicos la constituyeron en Consulado, otorgándole el monopolio del comercio exterior de la lana (en pugna con Bilbao, que cedió en 1499, mediante acuerdo por el que, a cambio, se reservaba la exclusiva de las exportaciones de hierro), con lo que se consolidaba su esplendor.

Éste, sin embargo, comenzó a decaer a finales del siglo XVI, a raíz de las revueltas flamencas y la quiebra de la ruta marítima de Amberes; y la decadencia, cada vez más acentuada, se ha prolongado hasta casi nuestros días -durante la Guerra Civil española ostentó fugazmente la capitalidad del bando *nacional*-, en los que Burgos se abre claramente a los nuevos tiempos... a la vez que recupera su antigua condición de *parada y fonda* imprescindible del Camino de Santiago.

Zaragoza, septiembre de 2003

José M^a Hernández de la Torre y García

GARTA DESDE EL ALBERGUE (11)

Queridos amigos:

Los días van pasando más deprisa que al principio. Cada tarde es una sorpresa por los peregrinos que van llegando por aquí, aunque los hay (pocos) que *van a su bola* y no quieren saber nada; pero la pluralidad de peregrinos que se reciben en los albergues no es obstáculo para mantener un testimonio cristiano pues lo contrario sería hacer perder la razón de ser de los caminos a Santiago de Compostela.

Dar testimonio de algo no es imponer ninguna convicción a nadie, es simplemente que una persona muestra lo que cree con sus hechos y dichos, diríamos que forma parte de la coherencia natural de su comportamiento, hacer lo contrario sería esquizofrenia, y la reciprocidad entre unos y otros es el respeto a la libertad de cada uno. Y tan importante es una cosa como la otra en la función de hospitalero.

Ayer, al ir hacia la iglesita para el breve rito de la Bendición, se suscitó este tema al quedarse dos peregrinos en el albergue. Si éstos podían sentirse de menos. Dije que no tenían porqué, pues nadie tiene el derecho de juzgar la conducta ni las convicciones de nadie. Que ese breve acto de oración se ofrecía a todos los peregrinos que por una razón u otra, hasta por curiosidad, quisieran acudir, como lo hizo Olaf, ejemplo de personalidad sin religión químicamente pura.

Como os decía en otra carta, me he dado cuenta de que lo importante es mostrar con libertad ese espíritu cristiano del Camino. Y aparte de

los signos externos: cruces de término, iglesias, toponimia, etc.; son los peregrinos, los párrocos y laicos que viven a la vera de los caminos a Santiago, y los hospitaleros/as, los que tienen que dar ese testimonio sincero al vivir su propia experiencia de vida.

Me diréis que tengo razón, pero que en estos tiempos en España la mayoría de cristianos está como acomplejada sin atreverse a mostrar lo que dicen que son. Se nos *vende* la idea de que la religión pertenece al ámbito privado, y aún siendo esto verdad, porque es una vivencia personal con la divinidad, su manifestación se hace necesariamente pública a través de la conducta de cada uno. Ni debemos escondernos, ni nadie puede privar a una persona comportarse de acuerdo con sus creencias si respeta a los demás.

No es la primera vez que hablamos de estas cosas; dar testimonio cristiano es nuestro compromiso personal para tratar que nuestro entorno social recupere el sentido de su dignidad humana. Por eso con base en estas convicciones, hacer de hospitalero lleva la responsabilidad de dar ese testimonio de humanidad fundamentado en que la dignidad de cada persona, única e irrepetible, es debida a su condición de hijo de Dios.

Como hizo aquel joven en la multiplicación de los panes y los peces, lo poco que puede dar el hospitalero/a que lo dé con ilusión, pues el Señor Jesús se encargará de multiplicarlo a los que pasan por sus caminos.

Vuestro amigo,

Juan de Iaca.

Leyendas populares jacobneas

El Oratorio de San Bartolomé en Rocaforte

Francisco Javier Urbananos Celma

Entre Sangüesa y Liédena, en una altura a mano izquierda de la carretera a Pamplona, sobre la factoría de Papelera de Navarra, está Rocaforte, donde algunos autores suponen estaba la antigua Sangüesa. Allí colocan la mayoría de los cronistas españoles de la Orden Franciscana la primera detención de San Francisco en España, durante su peregrinación a Compostela, que parece ser que realizó entre los años 1213 y 1215. Se dice que el Santo se retiró a una capillita que había en Rocaforte dedicada al apóstol San Bartolomé. Esta sería la primera casa y convento de la seráfica religión en España, edificada por el mismo San Francisco.

Nos basamos en el siguiente texto de Las Florecillas:

«Al principio de la fundación de la Orden, cuando los frailes eran pocos y aún no tenían conventos, San Francisco fue por devoción a Santiago de Galicia y llevó consigo algunos frailes, de los cuales era uno Fray Bernardo de Quintaval. Yendo de camino así juntos,

halló en cierto lugar un pobre enfermo, y compadeciéndose de él dijo a Fray Bernardo: -Hijo mío, quiero que te quedes aquí para cuidar de este enfermo.

Y Fray Bernardo, arrodillándose humildemente e inclinando la cabeza, aceptó la orden del Santo Padre y se quedó en aquel lugar, mientras San Francisco seguía con los otros compañeros su camino hacia Santiago».

Este «cierto lugar», no aclarado por las crónicas franciscanas italianas, el cronista de Burgos, Hernández-Sáenz, da por cierto que es San Bartolomé de Rocaforte. Aquí, en su pequeña iglesia, añoraba las ermitas pobres y abandonadas, dejó al compañero en 1213 y al volver de Compostela al año siguiente confirmó la fundación.

El P. Castro, cronista de Santiago, dice que el seráfico patriarca, antes de pasar a Pamplona y Tudela, predicó en Sangüesa, donde compuso los ánimos de sus habitantes, que se hallaban turbadísimos por guerras intestinas.

La estancia del santo en San Bartolomé y el lugar mismo están enriquecidos con leyendas transmitidas, además de por los cronistas franciscanos, por la tradición oral popular.

La más notable es la que se refiere al moral. Apenas llegado San Francisco a la iglesia de San Bartolomé, fijó su báculo en la dura roca y al momento reverdeció, convirtiéndose en un frondoso moral. Según otros, brotó dicho árbol cuando el santo tiró el báculo por la ventana de su celda al huerto que cultivaba. Lo sorprendente era que este moral se secaba cuando los religiosos abandonaban el lugar, y volvía a reverdecer providencialmente cuando, con el tiempo, regresaban y se rehabilitaba.

Sus frutos y hojas obraban en los devotos innumerables prodigios, especialmente en la curación de llagas, y hasta nuestros días, ya seco como ahora aparece, han tenido fama sus astillas que, introducidas en una bolsita colgada al cuello de los niños, eran un buen remedio talismán contra la enfermedad de susto, que padecían al entrar en habitaciones y lugares oscuros.

Hay igualmente tradición de que el santo reposaba y meditaba en la contemplación de la naturaleza, tras sus paseos, sen-

tado sobre una roca. Posteriormente, enseñaban el lugar a los devotos con el nombre de «Piedra del descanso». Dice un cronista franciscano del siglo XVIII: «Hoy es atendida con mucha reverencia por esta tradición, y muchos devotos, puestos de rodillas, la adoran, haciendo oración al Santo Patriarca». Hasta hace poco, enseñaban los rocaforteros una peña, junto al Oratorio, en donde el santo dibujó una cruz.

Otra tradición se refiere a la fuente que construyó el santo a los pies del oratorio, en el valle junto al riachuelo; en ella apagaba su sed durante los paseos por el campo. Ya los cronistas franciscanos la llamaron Fuente de la Salud, porque sus aguas bendecidas tenían propiedades curativas para mucha clase de enfermedades, tomándolas especialmente las parturientas. Después también se le llamó Fuente de San Francisco, con cuyo nombre ha perdurado hasta nuestros días. Hasta pretenden algunos que aquí dejó el santo su concha de peregrino, tras su regreso de Compostela en 1214, y que de ella se servían los enfermos para tomar el agua milagrosa, hasta que alguno la sustrajo en tiempos relativamente recientes.

F. J. O. C. 11/03

El triunfo de la vida eterna se encuentra

Dirección Galicia

Luis Ibor García

La ruta jacobea alberga a lo largo de todo su recorrido la mayor concentración de arte románico del continente europeo. Magnífica lección de historia la que presenta en un aula al aire libre a sus predilectos discípulos: los peregrinos. Semejante parque temático cultural, donde las pequeñas ermitas se permiten en un acto de soberbia conjugar el mismo verbo que las grandes iglesias o enormes monasterios asentados en aldeas o ciudades, nos traslada en conjunto a un tiempo no muy lejano escondido bajo innumerables símbolos.

El trayecto se empeña una y otra vez en añadir continuos alicientes, sea en forma de variados paisajes dentro de un medio natural de ensueño, o en el espíritu rural de hermanamiento entre las gentes, a la vez de poder disfrutar del placer de la diversidad de los bien conservados productos gastronómicos

regionales. Sobre todos ellos se alzarán la emoción inconteniblemente difícil de reprimir o expresar al llegar a la capital soñada, bien elegida como refugio espiritual o meta final de anhelos.

La Fe plasmada sobre la piedra

Cuando historia y leyenda arrancan al unísono debido al origen de un acontecimiento de gran raigambre popular y además mantienen activa la tradición a través de los tiempos conservando con genuina pureza la unión del sentir religioso con la vida terrenal, obligan a buscar el poder de su magia para entenderlo fehacientemente. Y es así, con sencillez, cómo sobre el terreno se percibe en las peregrinaciones la autenticidad de una epopeya única en su género que acarrió consecuencias, transcendentales a través de su existencia. El factor principal es el culto a un Santo, el impulsor con su herencia personal del enardecimiento y fervor de sus seguidores, quienes, a su vez, desearán perpetuar su vida

en recordatorios materiales llenos de fe.

En la península ibérica y en plena era medieval, un gesto fraternal por su extensión fuera de lo común y sin parangón en los hechos del hombre al paso de los tiempos es destacable. La abundancia de huellas dejadas por un numeroso colectivo a través de una ruta de peregrinación, el Camino de Santiago, lo atestigua, al ser elegido por gentes extrañas en marcha procedentes de miles de puntos del entonces mundo conocido. Una rica y laboriosa expresión de aportaciones arquitectónicas cubre el terreno como gotas de lluvia, con la suprema intención de que perduren el resto de los siglos y que será llamado globalmente arte románico. A través de miles de kilómetros, el libre derroche y la espontaneidad de semejante amor se muestran gratuitamente diferentes una y otra vez, y las escenas y grabados de todas clases tienen una intención y un mensaje: animar al penitente a culminar el trayecto.

La magnitud del palpito afectuoso, de difícil interpretación quizás debido a la abundancia de aportaciones orientadas en el mismo sentido, no es muy comprensible en nuestra época moderna, donde el consumo materialista se impone con fuerza incontenible sobre la materia religiosa. Pero

hay que entenderlo. Las monótonas normas diarias, el pensamiento filosófico dominado por el analfabetismo, la pobreza de las condiciones de vida con un futuro restringido por los imprevistos acontecimientos, hacen buscar a la población de la Edad Media un motivo: el religioso. Tienen que asirse a alguna alegría que les dé un ligero respiro temporal, y ésa no es otra que la esperanza en el más allá.

Todo este equipaje en sí cruza tierras, pueblos y aldeas, cuyos habitantes en pensamiento y acción son idénticos a las tribus guerreras tradicionales, claudicando, no obstante, ante las nuevas ideas que como caudaloso río penetrarán en sus corazones, comenzando a su vez alianzas y confabulaciones esperanzadoras y permitiendo lentamente absorber el cambio de vida esperado, sin traumas, con calma.

Y nace el símbolo: la catedral de Compostela. Comienza la construcción en el año 1075, después de haber sido arrasado su primitivo centro por el inquieto general moro Almanzor en una de sus múltiples correrías. Personajes de diversos rangos y categorías anuncian su presencia en las páginas de la historia del lugar y, sin embargo, los verdaderos intérpretes de esta gesta serán la masa anónima de penitentes en

acción, quienes con su aportación, convertirán la ciudad en un jardín o Edén religioso.

A su alrededor crecerá imparable una infraestructura dominada por el aroma que despide la piedra armera brillantemente trabajada, estallido armonioso que para gozo de los mortales quedará inamovible bajo la protección y cobijo divino. La nueva sabia engendrada no claudicará jamás, debido al impulso dominante marcado por la figura del Santo, tal y como quieren sus seguidores, plasmado para la posteridad con una serie de edificaciones religiosas y civiles y una red viaria única, alcanzando un apogeo social sin precedentes en el entonces mundo conocido.

El grandioso espacio interno de la basílica ofrece cruz latina con tres naves, que ahora, como antaño, cobija al extasiado visitante. Cada peldaño de la escalinata que da entrada al recinto sagrado aumenta la emoción, mas será el prodigioso marco del Pórtico de la Gloria el causante instintivamente de la paralización momentánea de los sentidos. La causa sólo se puede achacar a su grandeza escultórica. Desde la balconada, la vista abarca el conjunto urbanístico de la rectangular plaza del Obradoiro, viviendo con toda su magnitud la influencia misteriosa esparcida y guardada siglo tras siglo. Ante la

venerada porte de la figura del Santo presidiendo el sagrado lugar claudica la sensibilidad humana.

Los cantos rocosos arrancados sangrientamente trozo tras trozo a la cantera y tallados con esmero serán los estandartes portadores de las firmas grabadas por los artesanos autores del evento. El conjunto excepcional y la riqueza de las moldeadas figuras marcarán estilos diversos, en los que, no obstante, se advierte la influencia de la escuela francesa. Un parque cultural diseminado de inmensas proporciones expresa las partes componentes en todas sus facetas con lujosa plenitud, mostrando a los personajes casi reales con ademanes llenos de comprensión. La imagen del Maestro y los cuatro evangelistas levanta sentimientos religiosos penetrantes, influyendo poderosamente en el ánimo del peregrino. El Camino en toda su extensión está salpicado de innumerables muestras representativas de todas épocas, jañonando con dispares estilos tan suculento trayecto y observándose a la vez la superposición de nuevos detalles según avanzan los siglos, aunque el románico influya sobre el majestuoso conjunto.

Los ingenieros encuadrados en las legiones romanas buscaban con ahínco un material duro y resistente, considerando a la piedra

un precioso tesoro para, una vez labrada, levantar poderosas infraestructuras, llámense calzadas, viaductos, puentes o un sinfín de creaciones que llegarán hasta el Medioevo en buenas condiciones. El vigor del material no decae en su aprecio siglos después, viéndose encauzado hacia otros proyectos debido a la vara mágica de la naciente sabiduría. La finalidad marcada por el momento está dominada por la influencia religiosa, alentando a los sesudos maestros que darán vida con su aportación intelectual a una nueva concepción arquitectónica. Imágenes laboriosas donde a veces el tamaño del individuo se asemeja a su propia estatura, captando por entero los rasgos de su personalidad, afloran con ademanes y actitudes que parecen vivas, tratando de dar el reflejo de una realidad pasada difícil de mejorar.

La precisión observada en la infinita variedad de las estatuas en las escenas representadas (a veces cohabitando, otras en solitario) no tendrían ninguna validez si no fueran por los penetrantes mensajes que emanan. Libro abierto en el que sobresale la gran riqueza en perfectas y variadas posturas, tanto es así que el increíble admirador sólo espera ver el único motivo que les falta: el movimiento. El viajero receptor mira pasmado, pletórico de ingravidez,

extasiado y alejado del mundo que le rodea la dura masa esculpida convertida en hechos o recordatorios pasados, mostrando la realidad que fue, intacta.

Santiago de Compostela, como centro urbano es un hito universal levantado por devoción y profunda convicción; eso sí, bajo el auspicio de la presencia de un sepulcro conteniendo en su interior las reliquias de un cuerpo santo. Venerado centenares de años, entrañablemente deseado, buscado con afán y necesitado como aliciente terrenal y espiritual, resultó ser la medicina necesaria para limpiar el alma y purificar el cuerpo.

La copiosa variedad de la presencia de monumentos religiosos en la ruta jacobea explica con sencillez que el fenómeno de las peregrinaciones no fue casual, sino más bien un alarde multitudinario de fidelidad, arrastrada por la propia voluntad personal. Dichos principios van a quedar expuestos para la posteridad en un maravilloso parque temático avalado por la herencia dejada por millares de penitentes en circulación. Tal repercusión no será baldía, pues hizo intervenir con su esfuerzo a generaciones enteras en tan colosal proyecto.

Área de reportajes

Belén Montañero

Domingo, 14 de Diciembre de 2003

Mi impresión de los últimos años era que el número de asistentes iba disminuyendo. Pues la presente celebración contó con la mayor participación que yo recuerde. A medida que nos acercábamos a Herrera ya veíamos varios autobuses que nos precedían, y otros que venían detrás. La hilera de vehículos era notable.

A la entrada del pueblo, personal de organización se encargaba de situar a los autobuses. Y éstos comenzaron a vomitar gente... Una verdadera invasión del pueblo. Eso sí, de lo más pacífica.

Dos elementos a destacar de Herrera: el río-calle y la iglesia de estilo gótico-mudéjar.

Ante nuestros ojos la impresionante mole de la Sierra, coronada por el Santuario de la Virgen de Herrera. Dos horas de camino ascendente, pero entre paisajes de notable belleza. Como la vista se iba recreando el cansancio era más llevadero.

La cima nos recibió con semblante serio: nubosidad y viento bien fresco. Pero la panorámica que se contemplaba compensaba con creces el esfuerzo de la subida y el frío de la cumbre. El Santuario, amplio, bien dotado de servicios. Los cafés bien calentitos reconfortaban los cuerpos.

Se colocó el “belén” haciendo honor a su denominación de “montañero” e invernal. El concurso de villancicos hubo de celebrarse a cubierto, ante el peligro de que las voces se congelaran. Y ganó... el mejor. Y esta vez no fue el nuestro. Otro año será.

Asistencia masiva a la Santa Misa. Emotiva la celebración, y entrañable la plática. La colaboración del Coro de Montañeros de Santa María puso un punto de brillantez.

El caldo bien caliente y la pizza ayudaron a entonar los cuerpos. Los espíritus ya lo estaban.

Como consecuencia de la extraordinaria asistencia de este año, el horario se alargó un poquito. La visita prevista a la iglesia de Cariñena resultó un tanto precipitada, y también la merienda-cena comenzó con un poco de retraso..

La cena, bien. El sorteo... quizá sea nuestra “asignatura pendiente”. Y eso que le ponemos buena voluntad, dedicación, horas de preparación. Pero luego llegan los números y nos la juegan. ¡Que no se nos dan bien estos macrosorteos!. Pero la gente lo comprende... y nos perdona.

¡Feliz año 2004 para todos!

Jesús Sariñena Tremps

Marchas domingueras

El autor de esta serie de marchas, que fueron publicadas en este Boletín entre los números correspondientes a mayo de 1991 y enero de 2001, se pone en contacto con esta Redacción y nos indica que cesó en su publicación sencillamente por agotamiento de originales, dado que no conocía nuevas rutas.

Dice igualmente que seguirá gustosamente publicando marchas si alguno de nuestros lectores o simpatizantes le señala alguna nueva ruta, que se adapte aproximadamente a las normas de las ya publicadas:

1º.- Que tengan unos 20 Km. (máximo 25 Km.)

2º.- Que el tiempo invertido en su recorrido nunca exceda de la mañana, o como máximo de media tarde.

3º.- Que no presenten en su recorrido dificultades superiores a las que tiene que superar cualquier aficionado al senderismo.

4º.- Que la distancia a cubrir desde Zaragoza hasta su inicio sea a ser posible cubierta por transporte público.

Si alguno de nuestros lectores conoce alguna nueva ruta, puede ponerse en contacto con nuestra Redacción y será recorrida para proceder a su publicación.

Redacción

NECROLÓGICAS

El pasado mes de Octubre falleció en Zaragoza DON FERNANDO LARRAZ SIERRA (q. e. p. d.), hermano de nuestra asociada nº 300 Pilar Larraz Sierra.

El día 2 de noviembre falleció en Zaragoza DOÑA ENCARNACIÓN ELBAILE PENON (q. e. p. d.), madre de nuestra asociada nº 429, Mari-Carmen Elbaile Elbaile.

También, el día 19 de noviembre falleció en Zaragoza DOÑA ASUNCIÓN FERNÁNDEZ FOURNIER (q. e. p. d.), madre de nuestra asociada nº 494 Matilde Faci Fernández.

Acompañamos en el sentimiento por tan irreparables pérdidas a todos los familiares y amigos.

Comer para vivir en el Camino de Santiago

En la temporada anterior, y a mitad de una tórrida etapa, nos asaltó la idea de cómo podían los peregrinos llevar a cabo estas jornadas que tanto esfuerzo nos estaban costando a nosotras, teniendo en cuenta su limitada alimentación y escaso apoyo logístico comparándolo con el nuestro: chubasquero, botas, guantes, polar... autobús y restaurante.

Precisamente ese día nos esperaba un sabroso y abundante plato de patatas a la riojana, pero... ¿Qué comerían los peregrinos?

Este es el motivo que nos lleva a escribir las siguientes líneas, tratar de identificarnos con aquellos caminantes de hace siglos a través de sus viandas.

En esa época el pan, no siempre de trigo, era el alimento por excelencia, seguido de la cebolla, el ajopuerro, castañas y hongos; también se consumía carne de buey, cordero ó cerdo aunque en momentos excepcionales.

Los guisos eran generalmente muy especiados y agridulces. La manera de conservar más tiempo las carnes y pescados era en salazón, escabechado y en aceite.

En estos lejanos siglos del medioevo la sopa constituyó un puntal en la dieta de todos y donde los platos de diseño eran los potajes,

en los que cabían todo tipo de ingredientes.

Para abrir boca os presentamos esta receta que seguro os ayudará a trasladaros a estos tiempos pasados de peregrinos, monjes y también bandidos, que de todo nos encontramos en el Camino.

Olla de sémola, en día de vigilia

Ingredientes:

1 cebolla mediana
½ Kg. tomates maduros
4 ó 5 cucharadas colmadas de sémola.
Aceite
Sal, pimienta, tomillo
Agua

Preparación:

Se fríe la cebolla y tomates cortados. Se ponen dentro de una olla al fuego con agua, sal y aceite, retirándola en el acto de hervir para echar la cantidad de sémola correspondiente a la que darás algunas vueltas para que no se hagan grumos. Se incorporan las especias y cuando hierva durante un par de minutos se retiran del fuego quedando listo para servir.

¡Que aproveche!

Dos Peregrinas

EXCURSIÓN

Etapa: Nardués-Monreal-Otano

Sábado 24 y domingo 25 de Enero de 2004

Esta etapa, de unos veintitrés kilómetros, nos deja a otros tantos de Puente la Reina de Navarra, punto en el que se unen el Camino Aragonés con el procedente de Roncesvalles.

6'45 Salida de Torrero

7'00 Salida de Plaza Paraíso

9'00 Inicio de etapa en Nardués

11'30 Autobús de apoyo en Idiocin

14:00 Fin de etapa en Otano

14:30 Comida en Beriain

16:30 Posibles visitas

19' - Regreso

Precio por plaza: 22 €uros Asociados;

24 €uros Amigos y simpatizantes;

Como siempre, incluye: plaza en autocar, comida, seguro de asistencia en viaje, propinas, etc.

Inscripciones: a partir de recibir el boletín, hasta que se llenen los autocares previstos.

Vocalía de Excursiones

RESUMEN DE LOS ACUERDOS DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 2003

La Junta Directiva acordó fijar la fecha de la próxima **Asamblea General Ordinaria** para el **domingo, 28 de marzo de 2004**, en lugar y hora que se publicará en el Boletín de febrero.

Según el art. 5 de nuestros Estatutos, la Junta Directiva acordó dar de alta a los siguientes asociados:

906 MANUELA CASANOVA CASTILLO
907 M^a ANGELES ARCE AUSEJO
908 MARTA BLASCO CORTES
909 M^a DEL CARMEN BALCAZAR PULIDO
910 ISABEL BALLARIN LAIN
911 MAGDALENA ROMERO AGUILERA
912 HORTENSIA GOMEZ AYARZA
913 M^a TERESA LOBERA LACASTA

Secretaria

HOSPITALEROS

Como ya conocen nuestros asociados, necesitamos hospitaleros para el Albergue de peregrinos de Jaca. Recordamos a todos los asociados, amigos y simpatizantes que deseen ejercer esta labor, se pongan en contacto con Reme ó Delia, para informarse de los cursillos lugares y fechas, donde podrán asistir para una mejor realización de su trabajo. Desde aquí les damos las gracias a los que hasta esta fecha han estado ejerciendo esta ejemplar labor.

LAS OPINIONES EXPRESADAS EN ESTE BOLETÍN, SON DE LA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES. LA JUNTA DIRECTIVA, NO SE IDENTIFICA NECESARIAMENTE CON ELLAS.

Patrocina



CONSELLERÍA DE CULTURA
COMUNICACIÓN SOCIAL
E TURISMO

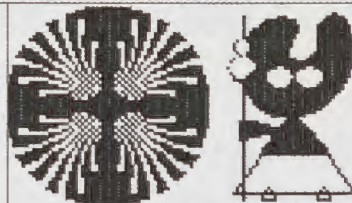
Xerencia de Promoción
do Camiño de Santiago

PATROCINA



DIPUTACION B ZARAGOZA

CULTURA TURISMO Y DEPORTE



CAMIÑO DO
XACOBEO 2004